

# La escritura como tratamiento en un caso de psicosis y exclusión social: Del caos al orden.

## *Writing as a treatment in a case of psychosis and social exclusion: From chaos to order.*

Cosme Sánchez Alber

Técnico en intervención social. Grupo de trabajo e investigación de OME-AEN sobre la práctica de los educadores sociales en el campo de la Salud Mental.

**Resumen:** La promoción de recorridos sociales en el campo de las psicosis nos enseña que no basta con la aplicación de un protocolo, ni con la buena intención, de cara a producir una práctica ética que permita a cada sujeto inventar una manera propia para soportar la vida y orientarse en la búsqueda de un lugar en el mundo. Estas posiciones subjetivas nos enseñan que el lazo social, como tal, no existe. Hay que construirlo. En el presente artículo se aborda un caso, a modo de ejemplo, en el que la función de la escritura produce una operación que pone en juego las invenciones de un sujeto. Es con lo más particular, con lo que se puede organizar un lazo, un anudamiento, entre el cuerpo, la palabra y el vínculo social.

**Palabras clave:** Educación social, Salud Mental Comunitaria, escritura, psicosis.

**Abstract:** The promotion of social journeys in the field of psychosis teaches us that it is not enough with the application of a protocol, nor with the good intention, in order to produce an ethical practice that allows each subject to invent a way to support life and Orient yourself in the search for a place in the world. These subjective positions teach us that the social bond, as such, does not exist. You have to build it. In the present article a case is approached, by way of example, in which the function of the writing produces an operation that puts into play the inventions of a subject. It is with the most particular, with what can be organized a tie, a knotting, between the body, the word and the social bond.

**Key words:** Social support, Community Mental Health, Writing, psychosis.

## Introducción

En el campo de la salud mental comunitaria y por extensión en el trabajo social con poblaciones llamadas en “exclusión social” se advierte desde numerosas instancias una dificultad inherente al trabajo de acompañamiento que pone de manifiesto, entre otras cosas, la distancia necesaria

entre los ideales y la función social. Es decir, se trata de organizar una praxis que si bien esté orientada por una serie de ideales colectivos (salud, vínculo social, etc.) sea capaz de poner cierta distancia entre su función ideal y la tarea de acompañar cada situación particular. En caso contrario, el profesional queda identificado a una posición ideal que impide la emergencia del sujeto.

En este sentido, se entiende la paradoja que deviene cuando el profesional decide encarnar una posición de saber. Ya que no se trata de encarnar un saber, sino más bien de acompañar en la emergencia de un saber que está del lado del sujeto, no del profesional. No obstante, la pericia y el buen hacer del profesional pasa por saber descompletarse, que no es otra cosa que descompletar su propio saber, barrarse, des-identificarse, y orientarse en la tarea de hacer emerger aquellas soluciones del sujeto que promocionen lo vivo de cada persona; un proyecto de vida, personal y genuino.

La promoción de recorridos sociales en el campo de las psicosis nos enseña que no basta con la aplicación de un protocolo, ni con la buena intención, de cara a producir una práctica ética que permita a cada sujeto inventar una manera propia para soportar la vida y orientarse en la búsqueda de un lugar en el mundo.

Estas posiciones subjetivas nos enseñan que el lazo social, como tal, no existe. Hay que construirlo. Se trata de una operación que pone en juego las invenciones de cada uno de nosotros. Es con lo más particular, con lo que se puede organizar un lazo, un anudamiento, entre el cuerpo, la palabra y el vínculo social.

### Un ejemplo

En Junio de 2015, Ismael (de 45 años) acude a vernos, por primera vez. Ismael desea entrar en nuestro centro de día<sup>1</sup>. Le explico que actualmente no hay plaza disponible, no obstante, le digo que puede pasar a vernos “cuando quiera”, y a conversar con nosotros “de lo que usted quiera”. Esta primera conversación insta una serie de encuentros periódicos; una repetición.

### Primeros encuentros

Destaco algunas cuestiones de nuestras primeras conversaciones. Ismael se presenta diciendo “quiero ver a un psiquiatra, pero no quiero metadona. Tengo un problema psiquiátrico, agresividad y violencia”. Me explica que fue atendido hace años en un CSM y que ha vuelto a su tierra

hace muy poco. Es usuario de un Centro de baja exigencia, está actualmente alojado en un albergue de los Servicios Municipales de Urgencia y acude a un comedor social.

*“En el 2013 murió mi padre y después tuve el accidente. Me rompieron el cráneo, he pasado tres semanas en coma y he resucitado. Tengo miedo de mí, soy muy violento y agresivo, mi pasado está borrado, no tengo memoria, tengo que volver a nacer. Tengo un presente: mi hijo de 4 años. En el 2011 nació mi hijo, cuando ella se marchó con mi hijo me caí en un agujero, salí de allí, la busqué y comencé a consumir de nuevo. Ando como un autómatas, sin cuerpo y sin sentimientos hacia los demás, soy como un muro, no siento nada por nadie. No sé vivir, necesito aprender a vivir. La soledad me viene bien, no confío en nadie, ni en mí mismo. No sé aprender. Soy manipulador y miento mucho, ¿Amistad? Me suena banal. Desde los 14 años siempre anduve con amigos que tenían intereses ocultos, lo sé por las miradas, al ser sordo he desarrollado la mirada, puedo ver a la gente transparente, sé lo que piensan.”*

Ismael habla mucho y de forma ininterrumpida, solo ocasionalmente puedo introducir alguna pregunta que él responde, o no, siguiendo con su discurso. “Mi mente está confusa después del accidente, es como si tuviera dos personas dentro de una. El bueno se porta bien y el malo es el que pega fuego a las papeleras, mira mal a la gente y dice si a las drogas. El accidente es que me quisieron matar, me pegaron con barras de hierro en la cabeza y con un hacha. Y estuve 9 meses hospitalizado”.

Tras una serie de conversaciones me informará que ya tiene un psiquiatra y una medicación. Otras cuestiones que aparecen en nuestros primeros encuentros son las siguientes: “Hasta que nació mi hijo no tenía un rumbo.” Ismael señala que quiere ponerse bien para ver a su hijo, para saber si se encuentra bien. También me explica que “la lectura es mi válvula de escape”. Me informa que ha pasado 4 años en la cárcel por tráfico de drogas y que “murió mi hermano pequeño con 3 años cuando yo tenía 7, eso me marcó.” “Ahora pido respeto, y que nadie me toque. Quiero solucionar mi vida. Tengo angustia y necesito un hueco.” “Quiero buscar mis princi-

<sup>1</sup> Centro de día y servicio de acompañamiento para personas en exclusión social.

*pios para empezar a avanzar mi futuro.” Le digo “¡Exactamente! ¡Usted busca un principio!”, se ríe por primera vez y se muestra de acuerdo. Apoyo con énfasis su idea de “tener un psiquiatra, un hueco” y “avanzar su futuro”.*

Ismael tiene una relación muy particular con el lenguaje, habla sin parar y en voz muy alta. Siendo niño y, tras la muerte de su hermano pequeño, fue perdiendo audición hasta quedar prácticamente sordo. Su palabra se desliza de un acontecimiento a otro, de una cosa a otra, sin puntos de corte, escansiones, o pausas. No obstante, y lo iremos constatando a lo largo de su proceso, nos da de entrada las claves y los resortes que nos orientarán en el trabajo de acompañamiento.

### El trabajo en el centro de día

En febrero de 2016 puedo comunicarle a Ismael que hay una plaza libre en nuestro centro de día. Ismael acaba de salir de la Unidad de Desintoxicación donde, acompañado por su psiquiatra, decidió ingresar durante una semana.

*“Desde que he salido del Hospital (UD) duermo bien. Me han quitado de la droga. Los grupos de autoayuda y autocontrol me han venido bien para ser responsable y hablar de mis miedos. Ahora pienso antes de hacer las cosas. Ya no paso por en medio de la carretera sin mirar y no quemó contenedores. Hablo más tranquilo porque ahora me escucho. Sigo nervioso pero ahora puedo controlar un poco mis nervios. Quiero subir otro peldaño. Ir a una casa de acogida, pedir la RGI.”* Le digo “un peldaño”, se ríe y me muestra su conformidad.

Ismael nos cuenta que tiene muy buena relación con su psiquiatra y con la trabajadora social del CSM. En este caso, y dada la complejidad del mismo, trabajaremos desde el método de la construcción del caso en red<sup>2</sup>, de manera que una vez al mes y posteriormente cada 3 meses, nos reuniremos con los agentes que intervienen en el caso, la trabajadora social y el psiquiatra. En las primeras reuniones también acude Ismael. Un trabajo colaborativo y en red que permite que entre todos construyamos el caso, incluyendo al

propio Ismael. De manera que construimos una red sólida y fuerte, que funciona adaptándose a las circunstancias, los decires y las propuestas del propio Ismael, que ocupa el lugar central de la red.

### El desencadenamiento, la poesía y la cadena

Ismael es el tercero de cuatro hermanos y tenía un hermano pequeño que falleció con 3 años, cuando Ismael tenía tan solo 7 años, *“fue un trauma porque entonces mi padre empezó a beber, maltrataba a mi madre en presencia de nosotros, yo evitaba estar lo menos posible en casa para evitar ver eso. Después mi padre se recuperó y volvió con mi madre pero yo caí en la droga y me quedé fuera de lugar, fuera de la familia, me aparté fuera, desde entonces tengo el alma rota”*. Ismael sitúa aquí su trauma, el desencadenamiento como efecto de la muerte de su hermano pequeño, el derrumbe de su mundo y el desenganche del Otro familiar: *“Me aparté fuera, fuera de lugar”*.

A las semanas de acceder al servicio, Ismael trae algo que resultará fundamental para el acompañamiento y la orientación a seguir: *“Te he traído una poesía, tengo ganas de escribir y he escrito sobre el centro de día, una nueva etapa empieza aquí, que significa comienzo. Necesito un hogar donde limpiar, un calendario de responsabilidades, todo ordenado y limpio. No caos sino orden, cuando viene el caos vienen los problemas, antes mi vida era un caos. Quiero un armario para tener mi ropa planchada, ordenada y limpia.”*. Fijamos un objetivo, ayudarnos mutuamente, *“Ayuda mutua, como una cadena”* dirá Ismael. Le digo “¡Exactamente! ¡Una cadena!”.

### La escritura: un lugar

*“Mi plan es escribir, tener un lugar de conocimiento personal, un lugar para tocar la flauta suavemente y con melancolía, un lugar donde meditar, vengo a que me ayudéis a escribir en el ordenador”*. Le digo que me parece una idea excelente, y que el equipo del centro de día le ayudará a aprender el uso básico de los ordenadores y los procesadores de texto.

*“Quiero entrar en los corazones con la escritura, despertar alegría, compasión, tristeza, no en la*

2 Ubieta, J. R. La construcción del caso en red. Teoría y práctica. Editorial UOC. 2012.

*mirada ni en el oído sino en el corazón, impactarles, llamarles la atención, que puedan sentir con mis palabras.”*

Su trabajo en el centro de día consiste en escribir. Comienza con poemas y pasa a escribir su primer libro, *“vida de un toxicómano”*. Pasa toda la jornada escribiendo. Después me entrega sus escritos para que yo los publique en un blog, *“por capítulos”*, escribe carteles para anunciarse y los pone en calles frecuentadas de Bilbao *“por donde pasa mucha gente”*, en universidades (*“para los estudiantes”*), centros cívicos (*“para los bilbaínos”*), bibliotecas (*“para mis lectores”*), iglesias (*“para los que leen el libro sagrado, como yo”*), mercados, y otros espacios. Cuando está finalizando el libro, me dice que hay que hacer un cambio, a partir de ahora se llamará *“vida de un ex-toxicómano”*. Esto abre una posibilidad de separación, de corte. Ismael dice *“La madre de mi hijo me puso una condición para saber de él, que dé negativo en tóxicos y que salga de la calle. Quiero saber de mi hijo, es amor de padre, el amor no es un delito, quiero saber si oye bien o si tiene algún defecto en el oído, saber de él.”*

Un día, Ismael me contará que mañana es el cumpleaños de su hijo, cumple 5 años. Me enseña un pastillero en el que lleva su medicación y en el que ha grabado la fecha del nacimiento de su hijo y el nombre de éste. En esta operación, Ismael inscribe una fecha y un nombre, es decir, una serie de dos elementos, siendo el dos el comienzo de una cadena. *“Tengo un presente: mi hijo”*. Ismael decide ponerse un pseudónimo para escribir. Un nombre nuevo, a partir de juntar dos palabras: el nombre de su hijo y su propio horóscopo.

Durante este tiempo, y acompañado por su psiquiatra, se propone dejar los consumos de tóxicos. Lo interesante es que Ismael lo hará introduciendo una contabilidad. *“Me he comprometido con mi psiquiatra a fumar los lunes, miércoles y viernes”*. Tras escribir su primer libro, Ismael deja los consumos. *“Las drogas me hacían fuerte y consumir me hacía olvidar los problemas de casa y de la calle, la adolescencia fue dura”*.

Escribe su segundo libro *“el chico de la calle”*. En él, describe sus viajes, por Europa y España, sus recorridos por cientos de ciudades, su

vida de Okupa, en la calle, en cuevas del levante español, los transportes que usaba, viajes en tren, autobús, etc. *“Yo tenía una cueva, se derrumbó y me quedé sin cueva. Escribo sobre lo que veo y sobre lo que siento. Escribo para los jóvenes, para las prostitutas, para que no comentan mis errores”*. Simultáneamente a su trabajo de escritura, Ismael inventa otra cosa. Reparte periódicos en un mercado de la zona, todas las mañanas.

Al terminar su segundo libro *“El chico de la calle”*, Ismael escribe *“Almas rotas”*, libro de poemas. El título del libro hace referencia a su propia alma, una sensación que no sabe cómo describir pero que nota en su cuerpo. Una certeza a propósito de que su alma quedó rota en mil pedazos cuando murió su hermano. Ismael sabe que su alma nunca sanará. *“Tengo impulsos automáticos, cuando menos me lo espero, no me avisan. Son temblores por todo el cuerpo, dolor en todo el cuerpo y dolor caliente en la cabeza. Rabia y ansia. El alma rota en el corazón. Se me queda la mente en blanco y no puedo pensar, se para el pensamiento, como si estuviera solo. Automáticamente, ¡pam!! Salta el impulso. Después el cerebro me dice que haga algo, limpiar platos, aunque estén limpios, orden, pintar, escribir. Con los periódicos me calmo bastante, pienso no va a ser en vano, satisfacción personal. Me viene bien hacer cosas, barrer, un protocolo, uno, dos, tres, sentarse, esperar, ya no vivo en la calle. Parar, pensar, actuar”*. Le digo *“¡Eso es! Parar, pensar, actuar. Esa es la cadena, ¡Tres tiempos!”*.

Su cuarto libro lo llamará *“El comienzo”*. Señala que ahora, al estar mejor, recuerda sucesos de su infancia que le llevaron a las drogas, a la calle y a la locura. También a la ira y la rabia, que le acompañan desde la muerte de su hermano. Va a escribir sobre su infancia y los momentos difíciles *“para poder recordarlos”*.

### **La función de la escritura: un ordenamiento**

*“Escribir es una liberación, me libero de mi rabia, de mi ira, es como un imán, me pego a la silla y al ordenador y escribo para las futuras generaciones, para dar testimonio, para las prostitutas, los jóvenes, les explico lo que he sufrido, las cosas que he vivido, me lo dice mi inconsciente, no sé por qué, pero me libera.”*

La escritura le permite a Ismael ordenar ciertos acontecimientos de su vida, comprender ciertas cosas, y separarse de ellas. Es una operación del pensamiento, que produce un corte y una separación. Un trabajo que deja una huella, una marca. Es, para él, “*un trabajo terapéutico*”, pero es también una invención propia, un hallazgo para abordar su malestar; el alma rota, un acontecimiento en el cuerpo del que el sujeto no tiene una significación precisa.

Por otra parte, y como hemos dicho, tras escribir “*vida de un extoxicómano*”, Ismael abandonará el consumo de tóxicos. Tras escribir su segundo libro “*El chico de la calle*”, Ismael accede a una casa de un proyecto de la Diputación, dejando su vida en la calle. He aquí el compromiso de este sujeto con su escritura. Una escritura que fija, más allá del significado de sus palabras. Un ordenador que introduce tres tiempos: “*Parar, pensar, actuar*”.

Siguiendo su propia lógica, la escritura le permite “*pasar del caos al orden*”, un ordenamiento de los acontecimientos que marcaron su vida. El desencadenamiento produce un caos, un derrumbe y una descomposición del mundo tal y como el sujeto lo conocía. Por otra parte, se aprecia que el uso de la escritura es de un orden completamente diferente al de la palabra. El uso de la palabra, para Ismael, continúa siendo metonímico, un deslizamiento que no tiene fin. Sin embargo, con la escritura fija cosas, sus historias tienen principio y final, capítulos, siguen una cronología y le permiten instaurar una cadena, allí donde no la había (en el lenguaje), instaurándose un tiempo para pensar. Es en este sentido, que la escritura deja una huella en su cuerpo produciendo discontinuidades donde no las había “*mi vida era un caos, he estado muy loco, no entendía nada, caminaba como un autómata*”.

Por otra parte, si nos separamos un poco de nuestra lógica común y de nuestras suposiciones previas, podemos hallar en su escritura una lógica implacable y propia. Para ello hay que meterse en sus textos, ir a la letra, pero también poder subvertir nuestras pobres lógicas mundanas y cotidianas.

En este sentido, si hacemos la operación de ordenar los libros cronológicamente al revés, nos encontramos, en primer lugar, con “*El comienzo*”. El relato de su nacimiento, su infancia y las dificultades con las que se encuentra, siendo muy niño. En “*Almas rotas*”, Ismael localiza con absoluta precisión el acontecimiento en el cuerpo, efecto de la muerte de su hermano, un traumatismo inefable para el que no cabe ninguna significación, ningún sentido, un agujero por fuera del lenguaje. Por ello es lógico que se trate precisamente de un libro de poemas. La poesía permite bordear el agujero, el sin sentido, de una manera más certera que la prosa. Si la prosa cae más bien del lado del sentido, la poesía se muestra más eficaz para tratar aquellas cuestiones que van más allá del sentido, incluso, más allá de los límites del lenguaje. La muerte es un acontecimiento para el que no hay palabras.

Con “*El chico de la calle*”, sitúa su primera respuesta frente al agujero abierto en lo real, en su cuerpo; las fugas y la ruptura del lazo familiar, también los viajes. Finalmente, con “*vida de un extoxicómano*”, aborda la segunda manera que encontró para tratar el malestar en el cuerpo, y en el alma; el recurso al tóxico. Es decir, tenemos aquí, todo un tratado sobre psicopatología, pero lo más importante es que por mediación de la escritura Ismael haya un orden inverso, produce una cadena invertida que le sirve de soporte en su búsqueda de un orden en el mundo. De esta singular manera, Ismael anuda el nacimiento, la infancia, el trauma y los pasajes al acto con un ordenamiento propio. El broche, la grapa, el nudo que permite este singular anudamiento lo extrae de sus invenciones, aquellas que llevan su sello personal, su marca subjetiva. Un nombre. Una operación de ensamblaje de aquello que no eran más que piezas sueltas. Recordemos que ya en nuestras primeras conversaciones, Ismael decía “*Quiero buscar mis principios para empezar a avanzar mi futuro.*”

### Contacto

Cosme Sánchez Alber • cosmesan@hotmail.com • 620 313 855  
Ronda 12, 5º izq. dcha. • Bilbao

### Bibliografía

Dubet, F. El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad. Ed Gedisa. 2006.

Naveau, P. Las psicosis y el vínculo social. El nudo desecho. Editorial Gredos, S. A. 2009.

Sánchez, C. *La figura del Educador Social en el campo de la Salud Mental Comunitaria: el amor*

*por la pregunta y la construcción del caso en red.* Norte de Salud Mental, 2013, vol. XI, nº 45: 33-39.

Ubieto, J. R. La construcción del caso en red. Teoría y práctica. Editorial UOC.2012.

- Recibido: 30-10-2017.
- Aceptado: 4-12-2017.